

CON T DE
TARRAGONA

JORDI ROVIRA SORIANO

El dorado de la piedra es una característica específica de los monumentos antiguos de Tarragona. A ciertas horas del día, cuando la luz del sol la baña en diferentes intensidades, parece incluso que cobre vida. Es un color cuya calidez sorprende y cautiva e invita a acariciar los viejos bloques que en los días de verano conservan al anochecer la temperatura tras horas de insolación. Se trata de una piedra porosa de las llamadas lumachelas miocénicas que se presentan en tonos amarillentos o dorados y en ocasiones hasta rojizos.

Entre los muchos monumentos donde se puede hallar todavía en su emplazamiento original destacan la muralla y el circo romanos y también el gran foro provincial. En época medieval con el forzado reciclaje de los materiales, la piedra dorada se generalizó en toda clase de construcciones que pasaron a compartir un poco de la nobleza de los edificios romanos. Cual ave fénix, la piedra de los monumentos romanos en ruinas resurgió para construir una nueva ciudad con grandes edificios como la catedral, para la que parece se llegó a reabrir incluso la cantera antigua.

El origen de esta piedra, que fue la más utilizada para la construcción en Tarragona a lo largo de toda la historia, se halla en una pedrera a unos escasos seis kilómetros del centro de la ciudad, no lejos de la costa, a la altura de la Móra. Aunque la zona de extracción fue un área de extensión considerable, uno de sus espacios resulta particularmente bello: el Clot del Mèdol. Es en este sitio donde la cantera alcanzó una mayor profundidad con paredes de casi 20 metros de altura.

De este espacio de forma alargada, de entre 10 y 40 metros de ancho por 200 de longitud, se extrajeron bloques que sumarían en total unos 50.000 metros cúbicos y que dejaron en las paredes claras marcas de corte todavía visibles. Pero lo que hace definitivamente singular al conjunto es la llamada *agulla del Mèdol*, un obelisco que se localiza en el centro y que tuvo la finalidad de marcar el nivel de la extracción desde el momento de inicio de los trabajos.

Este obelisco mide unos 16 m de altura y desafía el paso del tiempo entre la vegetación de altos pinos y cipreses que lo rodean. Este delicado monumento se presenta actualmente herido por una grieta horizontal que le mantiene en un frágil equilibrio desde hace siglos. Cuando el Mèdol era lugar fre-

El menos conocido y frecuentado monumento arqueológico de Tarragona obtuvo en 1951 la declaración de monumento histórico-artístico

En los orígenes de Tàrraco: EL MÈDOL



JORDI ROVIRA

La impresionante *agulla del Mèdol*, un delicado monumento entre la vegetación

cuentado por los amantes de la escalada—hoy rigurosamente prohibida—uno de los pequeños hitos locales era el culminar la cima de este obelisco. En lo alto de la mole de piedra existía una cajita de plomo que contenía una libreta donde se anotaban los nombres y fecha de los ascensos. Contaban los atrevidos escaladores que cuando subían a la *agulla* el bloque superior basculaba ligeramente.

Esta zona de extracción de piedra para la construcción de época romana no fue ni mucho menos la única en el entorno de Tàrraco. Se han hallado decenas de pequeñas canteras pero la más grande y mejor conocida es ésta.

En la época de la segunda república se celebraron aquí diversos conciertos bajo la denominación de *concert-natura*. En uno de ellos el president de la Generalitat Francesc Macià hizo una propuesta para este espacio: convertirlo en panteón de personajes ilustres de Catalunya. Por fortuna la idea no llegó a consumarse ya que ello habría significado desvirtuar el espacio y la indudable pérdida del valor principal del Mèdol: la armónica interacción de la naturaleza sobre el paisaje de una antigua cantera.

Años después durante las fiestas con motivo del Centenario de

Su valor principal es la armónica interacción de la naturaleza en el paisaje de una cantera

la Rambla en 1954 se celebró un festival de homenaje a los tarraconenses ausentes. Los conciertos y recitales que se realizaron en este bello paraje serían ahora difíciles de retomar, ya que el zumbido incesante de los vehículos de la cercana autopista desplazándose a gran velocidad turba la paz del lugar.

El Mèdol recibió en 1951 la declaración de monumento histórico-artístico y en 2000 se incluyó en la lista del patrimonio mundial como parte integrante del conjunto arqueológico de Tàrraco. A pesar de ello el Mèdol sigue siendo el menos conocido y frecuentado de los monumentos de Tarragona. Este gran desconocido del patrimonio tarraconense tiene sin embargo un valor añadido para quien acude por primera vez: la sensación de adentrarse en un paraje único e irrepetible donde se conjugan con la máxima armonía la mano del hombre y la naturaleza.●



Zambia © Juan Carlos Tomasi

MILES DE PERSONAS NECESITAN AYUDA URGENTE PARA SOBREVIVIR
Con tu ayuda, podemos ofrecerles la asistencia médica que necesitan.

Con 10€ al mes durante un año podemos enviar un equipo quirúrgico completo a un país en guerra o podemos vacunar a 400 niños contra la meningitis.

Hazte socio de MSF
Llama al 902 15 15 07
www.msf.es

